Altavoz de Bocina para Audiófilos Exigentes: hORNS Symphony 10

¿Eres fanático de las bocinas? ¿De verdad?

Si lo que buscas es que el sonido te golpee de la forma más contundente posible, este no es tu altavoz. Porque la Symphony 10 está pensada para quienes simplemente quieren escuchar música con una naturalidad, riqueza y transparencia difícil de igualar. No es una bocina para llamar la atención, sino para desaparecer y dejar que la música lo invada todo.

La estética llamativa de sus embudos naranja brillante puede generar cierta inquietud al primer vistazo, pero pronto se entiende: es pura luz solar. La Symphony 10 es una belleza tanto visual como acústica.

Construcción y Diseño

El número “10” en su nombre hace referencia al woofer de 10 pulgadas (unos 25 cm de diámetro). Existe también un modelo superior, el Symphony 13, con un woofer de 13 pulgadas. Esta versión Symphony 10 es más compacta y mantiene una calidad artesanal excepcional.

Los acabados son personalizables, con una gran variedad de colores y carillas disponibles, sin sobrecostes excesivos. El nivel de personalización del fabricante es uno de sus sellos distintivos.

El altavoz pesa 55 kg, debido en parte al robusto recinto de MDF de paredes gruesas que aloja el woofer Audax. El driver de medios-agudos, en una carcasa sólida de plástico resistente a los golpes, incorpora un motor de compresión con salida de 2 pulgadas y diafragma de titanio. Todo el conjunto está montado en una estructura metálica ajustable que permite orientar el sonido según la posición de escucha.

Calidad de Sonido

Aquí es donde la Symphony 10 despliega todo su potencial. La experiencia auditiva que proporciona es excepcionalmente inmersiva y emocional. La escena sonora es amplia, profunda y rica en matices. Cada instrumento ocupa su lugar con claridad, incluso en pasajes complejos, y la separación de planos es ejemplar. El altavoz logra desentrañar las capas de grabaciones densas sin perder cohesión ni musicalidad, manteniendo la estructura armónica y la integridad tímbrica incluso en composiciones exigentes.

El altavoz ofrece una imagen sonora generosa, propia de una bocina de gran acoplamiento, pero sin los defectos típicos asociados a estos diseños. No hay agresividad, ni coloraciones molestas. Solo transparencia, cuerpo, y un control tonal exquisito. La reproducción de las voces tiene un realismo que pone los pelos de punta, y los instrumentos emergen con naturalidad y un timbre que emociona.

El álbum *Shore* de Fleet Foxes se convierte en una experiencia solemne, emotiva, casi íntima. En jazz, por ejemplo, con *Blue Maqams* de Anouar Brahem, el trabajo en los

platillos se reproduce con una delicadeza extraordinaria, permitiendo que los matices y las texturas respiren con elegancia. Las transiciones dinámicas se presentan con fluidez, sin sobresaltos, y el silencio entre notas cobra protagonismo como un elemento expresivo más.

La Symphony 10 transmite la emoción con una claridad y un impacto que rara vez se encuentran incluso en altavoces mucho más caros. Su capacidad para recrear la dinámica, las microexpresiones musicales y los silencios es impactante. Es un altavoz que invita a escuchar durante horas sin fatiga.

Compatibilidad y Amplificación

Aunque su eficiencia ronda los 90 dB, no se recomienda emparejarla con amplificadores de baja potencia tipo single-ended. Brilla especialmente con diseños push-pull valvulares o transistores en clase A. Con el Riviera Levante en clase A, se obtiene un sonido suave, lleno y sin durezas. En modo AB, gana en impacto y claridad, aunque con una sensación más analítica.

Medidas y Rendimiento Técnico

- Respuesta en frecuencia extendida hasta los 45 Hz
- Crossover bien diseñado, con componentes de calidad
- Distorsión extremadamente baja en todo el rango audible
- Impedancia variable (8 ohmios en graves, 4 ohmios en medios-agudos), no linealizada

Conclusión

El Symphony 10 no es un monstruo de graves, pero ofrece una respuesta firme y profunda que cubre con autoridad cualquier género musical.

Lo más importante es su capacidad para presentar la música con claridad, elegancia y emoción genuina. Aporta una escena sonora tridimensional y precisa, sin sacrificar la riqueza armónica ni la calidez tonal. Cada nota parece tener peso, intención y dirección.

Este tipo de altavoz pone realmente a prueba la fidelidad de todo el sistema: si hay alma en la grabación, la Symphony 10 te la va a mostrar sin piedad, con una honestidad y una belleza difícil de igualar.